

Una novela criminal, de Jorge Volpi

TAFAREL RAMOS LARA
UNIVERSITÉ PARIS NANTERRE
c.lepage@parisnanterre.fr

*Somos infortunados por estar aquí, porque aquí no tendremos salvación
ninguna. Lo presiento
Juan Rulfo, Pedro Páramo*

Advertencia

1. Lector, el texto siguiente, a diferencia del escrito por Volpi, parte de lo subjetivo, de lo personal. Por consiguiente, su campo de visión y alcance crítico se circunscribe a mi limitado juicio y confuso entendimiento. Algunas ideas que problematicé surgieron del intercambio dado tras el análisis de la obra en el club de lectura *Tinta en el ojo*. No distinguiré lo observado por mis colegas de mis comentarios, aunque creo necesario remarcar que sus presencias se encuentran entre líneas; además, les agradezco sus posturas reflexivas que me hicieron plantearme numerosas preguntas. Me arriesgué a partir de mi experiencia lectora y de mis recuerdos sobre el caso Vallarta/Cassez no porque mi opinión sea relevante o esté mejor construida que otras; más bien, porque llegué a la simple e incómoda conclusión de que *Una novela criminal* me exigía asumir las insondables arbitrariedades del sistema de justicia mexicano como propias, pues a esa sociedad corrompida, pasiva y resignada a lo peor... yo también pertenezco.
2. Debo, para terminar estas palabras introductorias, clarificar tres elementos. El primero: agregué cierta información en las notas al pie de página sobre las personas o instituciones que menciono. Es útil tener un contexto, aunque conciso, que ayude a dimensionar mejor el *affaire* que recrea el libro (especialmente para aquellos que desconocen la política mexicana). El segundo: el escrito posterior se organiza como una muy breve cronología comentada que comienza en 2005 y termina en 2024. El apa-

rente desorden en los tiempos verbales sigue, de hecho, una disposición (no siempre rígida): los años más alejados de la actualidad son relatados mayormente en presente; mientras que el pasado se me impuso como forma narrativa para abordar lo contemporáneo. Por último quiero enfatizar que lo que se leerá no tiene una estructura académica ni la pretensión de resumir o abordar cada detalle de la novela. Recomiendo a los lectores adentrarse primero en el escrito de Volpi y, si algún interés queda después, leer estas líneas íntimas.

2005

3. Cuando se produce el montaje político/mediático de la detención de Israel Vallarta y Florence Cassez (origen de *Una novela criminal*) yo vivo en Ciudad de México y tengo 14 años. Recuerdo el impacto que causa en mi familia, en mí mismo y en personas cercanas a nosotros que hubiera una francesa secuestradora (nuestro colonialismo mental excluía la posibilidad de que una extranjera [blanca y de un país importante] pudiera ser una delincuente). Recuerdo, o creo recordar, la indignación de los mayores. Su franca sorpresa o alegría al saber que los delincuentes fueron detenidos y rescatadas las víctimas, entre ellos un niño. Recuerdo el interminable bombardeo mediático: imágenes por doquier de Florence enfurecida viendo a su novio secuestrador mientras, al fondo y complementando la composición fotográfica, agentes de la AFI¹ con sus armas. No recuerdo si a alguien le importó que el malo de esa historia (Israel Vallarta) estuviera visiblemente golpeado y se quejara de dolor frente a las cámaras. Tampoco recuerdo a nadie escandalizándose cuando Genaro García Luna² declara, poco después de la detención, que lo visto en cadena nacional era una recreación hecha a petición de los medios, es decir: agentes federales actuaron para simular un arresto en vivo y la liberación de rehenes, pero lo hicieron, y esa es la justifi-

1 Agencia Federal de Investigación. Proyecto de corta vida (2001-2012) que, sin embargo, logró tener un enorme poder en México durante sus años en activo. Creada con la finalidad de modernizar a la antigua policía mexicana, la AFI se convirtió muy rápido en un sinónimo de corrupción y de ataque a los derechos humanos.

2 Genaro García Luna desempeñó diferentes cargos en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (cisen) y en la Policía Federal Preventiva. Fue director de la AFI y, al final de su rol como servidor público, se desempeñó como Secretario de Seguridad Pública de México (2006-2012). La carrera de este personaje en la vida pública mexicana es funesta. Es considerado el artífice de diversos montajes, entre ellos el de Vallarta y Cassez, así como culpable de crímenes diversos en México y Estados Unidos.

cación al parecer suficiente, puesto que los medios informativos que estaban presentes lo pidieron.

4. Recuerdo con viveza, pues abarca muchos años anteriores y posteriores al 2005, que lo mostrado y dicho en Televisa y TV Azteca (las dos grandes televisoras del país que transmitieron el «arresto») era considerado por gran parte de la población como la Verdad absoluta: única e inamovible. Al evidenciarse la farsa de la operación policial, los comentaristas estrellas de las cadenas televisivas se declaran inocentes, éticos en su proceder y ajenos a cualquier montaje. Al público mexicano poco le importa la función de los medios en todo lo anterior. El prestigio de los presentadores de noticias y de las empresas para las cuales trabajan permanece impoluto.
5. Siento que el juicio a los delincuentes lo hacen las televisoras y no las autoridades. Aunque acepto como todos la narrativa dada por quienes gobiernan y ejercen, en apariencia, la ley. Caso cerrado. Hay nuevas detenciones más espectaculares, otros shows creados y la misma indiferencia de los ciudadanos espectadores. Entre ellos, yo.

2006

6. Felipe Calderón, presidente de México acusado por sus opositores de haber hecho fraude en las elecciones, declara una guerra frontal contra el narcotráfico. El ejército sale a las calles. Todo cambia de forma drástica. La violencia a la cual los mexicanos estamos habituados (asaltos, secuestros y extorsiones) se convierte en una barbarie incomprensible que abarca casi todo el territorio. Los ciudadanos re-aprendemos la geografía nacional por medio de las matanzas: asesinatos múltiples en ciudades fronterizas al norte, personas sin cabezas colgadas de puentes en el centro del país, narcomensajes en cuerpos mutilados en los estados del pacífico sur, imágenes de grupos armados por doquier... Yo veo todo ello a través de los periódicos y las noticias en televisión. No dimensiono el tamaño de la catástrofe que está comenzando. No creo que nadie, ni los más alarmistas, se imaginan el porvenir.

2017

7. Florence e Israel, en esa fecha, son tan solo nombres en una enorme lista de delincuentes que, frente a los narcos ya dueños del país, parecen inofensivos. Nada me hace pensar en ellos ni recordarlos.
8. Sigo algunos cursos del seminario «Novela sin ficción. Teoría y práctica» impartido por Jorge Volpi en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Él comenta que está desarrollando una obra, ya avanzada en ese momento, que se fundamenta en el título de su clase. La posibilidad de una novela sin ficción me intriga y las clases de Volpi me gustan, pero la escritura de mi tesis de licenciatura me impide continuar.

2018

9. Algo escucho sobre la publicación de *Una novela criminal*. Sé que poco después gana el XXI Premio Alfaguara de novela.
10. Llego a París con la intención de continuar mis estudios superiores. No deseo volver más a México. Por lo menos, no en un tiempo definido.

2019

11. En Nueva York, sentencian a cadena perpetua a Joaquín «El Chapo» Guzmán³. Arrestan en Texas a Genaro García Luna. Se le acusa de diversos delitos, entre ellos, narcotráfico. Grandes capos testifican en su contra y detallan que éste trabajaba para el Cártel de Sinaloa y lo privilegiaba. Comienza una guerra mediática en México. El presidente Andrés Manuel López Obrador utiliza a su favor el futuro juicio en Estados Unidos del ex funcionario. Yo sigo atentamente todo eso desde la cómoda distancia y la extraña tranquilidad que Francia me brinda. Pienso en lo que sucedió y sucede en el país donde nací con un enorme desagrado. Pienso, de forma constante, que con el Atlántico de por medio puedo ver las cosas en perspectiva.

3 Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, El Chapo, es el narcotraficante mexicano más mediático de los últimos años (considerado uno de los delincuentes más poderosos del mundo). Líder, junto con Ismael Zambada García, del Cártel de Sinaloa.

12. Al final de ese año llega el covid. Primero a Europa y después (o nunca, dadas las nulas medidas adoptadas) a México. La atención de todos se focaliza en el desconocido virus del otro lado del mundo. Pasa a segundo plano el cáncer de la corrupción política mexicana y sus nexos cada vez más nítidos con el narcotráfico.

2021

13. Luis Cárdenas Palomino⁴ es detenido en el Estado de México y acusado de tortura en contra de familiares de Israel Vallarta. Leí a detalle, y con desconfianza, lo que la prensa mexicana señalaba sobre él. Leí con atención e interés genuino los textos periodísticos de Anabel Hernández que en innumerables ocasiones lo identificó como uno de los principales líderes de lo que ella considera el cártel de los narco-policías. Parece que algo de la encallada y petrificada justicia mexicana se movió, aunque no sé en qué dirección.
14. De nuevo, me sentí un afortunado de estar lejos.

2023

15. En los Estados Unidos, García Luna es declarado culpable. México se cimbró. Diferentes bloques políticos atacaron todo lo anterior y defendieron el proyecto auto determinado Cuarta Transformación⁵. Otros actantes político-mediático-económicos no consideraron creíble la sentencia del ex Secretario de Seguridad Pública. Todos, absolutamente todos, se deslindaron de él (hasta el mismo Felipe Calderón, que lo encumbró en lo más alto y que le dio un poder absoluto, declaró no saber lo que su mano derecha hacía). En medio de un diluvio de información y ataques cruzados, el público mexicano parecía estar más enterado de asuntos nacionales tras-

4 Ex funcionario público, considerado el súper policía de México. Condecorado por el ex presidente Felipe Calderón y por el FBI. Cárdenas Palomino fue mano derecha de Genaro García Luna y actor central en el montaje de la captura de Vallarta y Cassez. Casi al final de *Una novela criminal* se reproduce una entrevista entre esa persona y Jorge Volpi que ayuda a comprender su rol en todo el *affaire*.

5 Movimiento que utiliza como idea central el ataque a la corrupción y una reforma profunda de la vida política. Liderado por el actual presidente Andrés Manuel López Obrador.

cedentes. La población está mejor comunicada; no mejor informada. Tampoco es más crítica.

16. A mediados de ese año leí por primera vez *Una novela criminal* e inmediatamente los años, los nombres y las imágenes del pasado vinieron a mi mente. Subrayé y anoté muchas ideas en los bordes de las páginas. Algunas sin importancia como: «¿Por qué el narrador utiliza palabras extrañas como *arisca* para referirse a Valeria (víctima de secuestro) o expresiones como *sin dejarse amilantar*? No me parecen naturales. Las siento un poco arcaicas». Dada mi formación, y obsesiones literarias, intenté analizar la estructura de la obra. El narrador que se identifica con el autor y que mueve los hilos al presentar los datos de manera imparcial... casi siempre lograba convencerme. Aunque muchas veces sentía que él ya había tomado una postura, medio evidente (no tan imparcial al final de cuentas), y que yo no sabía si estaba de acuerdo. El registro del lenguaje y la estructura me resultaron eficaces y bien trabajados, pero distantes al mismo tiempo. Algo fríos e impersonales, tal vez, eso se pretendía: difuminar la apariencia para resaltar el fondo. La obra, lo supe casi de inmediato, no me atrapó por su propuesta literaria. No me intrigaba el análisis académico o comparativo que se podía hacer de ella frente a otras novelas del género, es decir, no ficcionales.
17. En algún punto de mi lectura decidí abandonar un posible estudio formal y me dediqué a dialogar con la historia reviviéndola y mezclándola con mis memorias. Una avalancha de alusiones de cosas que viví llegaba, no cronológicamente, a mí: recordé los anuncios publicitarios pagados por Isabel Miranda de Wallace⁶ que invadieron Ciudad de México en los cuales se afirmaba que las personas mostradas a gran escala eran secuestradores (creo que lo más relevante para la sociedad no era ayudar a encontrarlos, sino la recompensa prometida); volví a ver los diarios plagados de información sobre la banda de Los Zodiaco liderada, aparentemente, por Israel, su familia y la francesa pelirroja; me vino a la mente el mensaje de Calderón diciendo, con el autoritarismo que lo caracterizaba, que en México «...quien la hace, la paga...» Todo esto y más me envolvió durante mi lectura y

6 Tras el secuestro y asesinato de su hijo, Isabel Miranda de Wallace fundó la asociación civil Alto al Secuestro (2005). Le fue otorgado el Premio Nacional de Derechos Humanos (2010) y compitió por la jefatura de gobierno de la Ciudad de México. Miranda de Wallace ha sido señalada por diversos periodistas, con base en investigaciones serias, como una falsa activista social y cómplice de las autoridades. Su papel inicial como madre buscadora y luchadora por la justicia está, en la actualidad, desvirtuado.

ensombreció mi tranquilidad en París. Sentí, *d'un coup*, una incomodidad terrible: *le malaise que le Mexique me fait toujours ressentir*.

18. ¿Qué había en el texto de Jorge Volpi que me inquietaba? Me pareció que numerosos componentes y, con especial relevancia, una multiplicidad de historias de las cuales yo había sido un espectador silencioso y que tal vez quería olvidar (casi lo había logrado). La obra me hizo sentir esa necesidad ardiente de continuar con la lectura que en mí generan las ficciones literarias. Por lo que continué leyendo. Con ansia, con disgusto y con múltiples rememoraciones que me asaltaban. En algún punto me fue revelado que, para tratar de comprender el efecto que *Una novela criminal* generaba en mí, podía recurrir y valerme del eterno Borges. Pensé en el cuento «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» y en una frase que ha atravesado los años en mi memoria: «Los espejos y la paternidad son abominables (*mirrors and fatherhood are hateful*) porque lo multiplican y lo divulgan⁷.» El sentido de la narración borgeana es, evidentemente, complejo. La idea mucho más profunda y provocadora que mi burda analogía posterior. Sin embargo, esas palabras, si bien descontextualizadas y forzándolas (espero solo un poco), conectaban y hacían sentido con mi experiencia lectora de la novela: la historia sin ficción divulgaba a todo lector las visibles arbitrariedades de las autoridades mexicanas en contra de Israel y Florence; sí, pero eso no era lo que más me perturbaba. Lo abominable para mí era sentirme multiplicado mientras leía. No soportaba verme a través de ese espejo narrativo que reflejaba a una sociedad ausente e indiferente frente a situaciones tan graves como la tortura o la manipulación política y mediática de la justicia.
19. A partir de ese descubrimiento mis anotaciones en las últimas páginas fueron sobre todo amargas:

¿Cómo entender los derechos humanos y la vida misma en un país donde las autoridades torturan a los presuntos delincuentes?, ¿Cómo era posible que la justicia no existiera en absoluto en ese pretendido estado democrático? ¿Cómo era posible que casi nadie vio ni sospechó nada de lo que pasaba en México? ¿Cómo asumir en tanto mexicanos nuestra parte de culpa? ¿Qué pensar de un sistema de justicia que enturbia y ensombrece los hechos en lugar de clarificarlos? ¿Qué hice yo para protestar cuando tuve la certitud de que algo no estaba bien? ¿Cuál es el balance de lo sucedido en el presente? ¿Cuál es la postura que se debe asumir como ciudadanos para evitar que sigan ocurriendo ataques en contra de los derechos básicos?...

7 Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Debolsillo, Barcelona, 2020, p.16.

20. No encontré respuesta a ninguna de esas interrogativas. No me las planteé con la finalidad de hallar soluciones complacientes. Lo que me importaba era escribirlas. Verlas en el papel. Releerlas. Repensarlas y discutir las con otras personas.
21. Mi segunda lectura del libro, hecha con la finalidad de debatirlo con los colegas de *Tinta en el ojo*, fue bastante menos emocional. Volví, sin quererlo, al análisis de la forma. Con la finalidad de tener argumentos por contrastar, y compartir con las y los compañeros del club, hice una división que me permitió observar, por una parte, los elementos estructurales de la novela sin ficción escrita por Volpi y, por otra, los mismos componentes de la novela ficcional hecha por las autoridades en colaboración con los medios de comunicación. En ese momento estaba seguro de que la obra tenía en sí una dualidad esencial que ignoré cuando en mi primer acercamiento a ella me enfoqué en lo personal.
22. Debía, para no desbordar la precisión de un esquema puntual, simplificar las diferencias entre los dos posibles discursos que se presentaban, dadas las disparidades, como antagónicos. Me pareció que un cuadro a dos columnas podía sintetizar lo precedente y otorgar un punto de partida estable para un análisis posterior. Se pueden agregar más juicios y desarrollarlos a fondo; para mis objetivos inmediatos... lo siguiente funcionaba:

<i>Una novela criminal de J.V</i>	Una novela criminal de las autoridades/medios de comunicación
<p>* Se sustenta en lo no ficcional. Resulta ser, dado el estudio de los datos presentados, verosímil. Consistente con su género.</p> <p>* La forma de narrar es directa. El lenguaje simplificado y llano. No se pretende utilizar demasiados artificios narrativos que la puedan asociar con lo ficcional.</p> <p>* El estructura temporal es mayormente cronológica en pos de la claridad y el orden de ideas, aunque hay algunas licencias temporales menores.</p> <p>* Se analizan los personajes en sus complejidades individuales. Se señalan aquellos que resultan falsos o mal</p>	<p>* Se sustenta, en teoría, de lo real y factual. Los datos presentados no concuerdan. Termina por transgredir su género, sin desearlo, para convertirse en una farsa.</p> <p>* La forma narrativa es confusa, enrevesada. No busca la claridad de los hechos, sino lo hiperbólico. El lenguaje jurídico es engorroso y opaco.</p> <p>* El tiempo de los sucesos no concuerda con lo narrado en las actas jurídicas. Se perciben temporalidades cambiantes y discordantes con la historia de base.</p> <p>* Se hace de las víctimas reales de secuestro personajes inconsistentes entremezclados con otros que parecen</p>

<p>construidos (como Ezequiel, quien posiblemente no era un secuestrado, si no un delincuente, o Isabel Miranda de Wallace). * El autor de la novela es identificable.</p>	<p>ser ficcionales (Ezequiel de nuevo). Hay muchas zonas vacías en los actantes que los hacen inverosímiles. * No hay un autor ni una figura única que asuma la autoría.</p>
--	--

23. Después de haber separado y contrapuesto las dos posibles novelas me di cuenta de que la obra de Volpi era más compleja y provocadora de lo que pensé en un inicio. Hay en ella un trabajo preciso de búsqueda y organización de los documentos disponibles sobre todo lo concerniente a Israel y Florence. Hay también un auténtico interés por presentar los datos de la manera más objetiva posible. El orden y la claridad en la exposición de todos los componentes del *affaire* (personas, testimonios, lugares, fotografías, entrevistas, tiempos de los sucesos...) es el resultado de una labor minuciosa de reconstrucción de algo que se buscó, por parte de las autoridades, complicar, oscurecer y desvanecer. No es un mérito menor el poder ordenar todo lo anterior que tiene tanto vértices reales y factuales como falsas pistas y manipulaciones sutiles o evidentes de la información.
24. Otro factor que concebí tras mi relectura es el enorme quehacer que implica adentrarse en el lenguaje judicial mexicano para tratar de comprenderlo sin caer en sobre-interpretaciones. Quien, por alguna razón casi siempre desagradable, se ha visto frente a un texto jurídico, sabe que su naturaleza es ambigua y confusa. Lo que en *Una novela criminal* tenemos entre manos es el desciframiento y estructuración de documentos desordenados e imprecisos (así como falsificados). Se puede comprobar lo previo: cuando se presenta en la obra algunos fragmentos literales de los partes jurídico/policiacos, la mayor parte de lectores sentirá el cambio en el registro lingüístico y percibirá la dificultad para comprender lo que se cuenta. Por ello, la tarea de restauración textual realizada tiene un valor capital, aunque es fácil que pase desapercibida cuando solo se lee el escrito de manera pasiva siguiendo la historia.
25. Un último componente que se me presentó, no por ello menos significativo, fue observar la toma de postura que implica la novela. En el lejano 2014 cursé en la unam la cátedra «Polillas, cuervos y tejones. Intelectuales y poder en México, 1968-2012», impartida por Jorge Volpi. Desde la primera clase discutimos un caso emblemático: la acusación a Alfred Dreyfus y la

carta de Émile Zolá en su defensa. La idea de qué es un intelectual o qué hace a un escritor serlo o no rondaba por mi cabeza desde esos años. Sabía sobre ciertas posturas políticas que Volpi dejaba entrever en algunos textos que aparecían en periódicos o revistas, sin embargo, lo consideraba un escritor más bien reservado con respecto a esos temas (no seguí a detalle sus escritos, por lo que tampoco estoy seguro. Es tan solo una impresión). Lo que sucedió con *Una novela criminal* lo consideré como un punto y aparte. Una ruptura. La obra es un acto frontal de respuesta. Es la contestación por parte de un intelectual a lo que las autoridades dijeron (nos dijeron a todo un país) que sucedió. Dado el tema de carácter social, el manejo cuidadoso de la información y la evidente denuncia que resulta de todo ello, me pareció que ese texto era el *Yo acuso* de Volpi en contra de todo un sistema de justicia corrupto. Si bien él no fue el primero ni el único en pronunciarse con respecto al *affaire* Vallarta/Cassez, su participación ha tenido un eco considerable dada su presencia literaria internacional. Resultado de ello es la resonancia del libro: fue muy bien recibido por el público, ganó un premio literario significativo, revivió el debate sobre el caso en las esferas políticas más altas y fue realizada una serie en Netflix que lo potencializó.

26. Con respecto a la columna derecha del cuadro hay también elementos, aunque menos abundantes, que vi de manera más traslúcida. Con base en lo que se muestra deduje que la generalidad de la historia de las autoridades mexicanas se presentaba, para cualquier lector o crítico mínimamente atento, como absurda, inaceptable o, en ciertos momentos, imposible (entonces, ¿por qué tan pocos «intelectuales» se pronunciaron al respecto?). Continué indagando y decidí no basarme en mi simple percepción tras la relectura de *Una novela criminal*. Contrasté, de manera superficial, otros criterios sobre el *affaire* (entre ellos lo dicho por Héctor de Mauléon, Emmanuelle Steels o la ya mencionada Anabel Hernández). Los juicios resultantes, con diferentes matices, arribaban al mismo puerto: la inviabilidad de la narración oficial sobre la detención de Israel y Florence, las innegables arbitrariedades y violaciones ocurridas; en conclusión: la podredumbre omnipresente. Si diversas voces apuntaban hacia esa dirección, si parecía, una vez pasado el sensacionalismo inicial, haber sido una gran manipulación... ¿por qué no ocurrió nada a nivel social? ¿Por qué si Florence fue liberada Israel sigue en prisión preventiva (19 años de prisión preventiva) a pesar de haber sido torturado y fabricada gran parte de su acusación?

27. Otra vez, no tenía respuestas equilibradas ni un criterio justo. Desconozco datos fundamentales para aventurarme a opinar con mayor consistencia.
28. Dejé esas dudas de lado y me enfoqué en lo que más me perturbaba de la historia de las autoridades y los medios: el uso de víctimas reales de secuestro con fines propagandísticos para el AFI. Lo previo implicaba la falsificación de casos y pruebas, así como el empleo descarado de las personas afectadas para amoldar sus procesos a una narrativa útil al gobierno en turno. Jorge Volpi y Emanuelle Steels hacen hincapié en esto cuando dicen que los testimonios de los afectados cambiaron rotundamente, de manera mecánica, sistemática y progresiva, para adaptarse a la perfección a un cuento impuesto. ¿Las personas sabían que estaban siendo utilizadas o era todo tan sutil que no lo percibían? En cualquiera de los casos, proceder de esa forma restaba toda importancia a los que verdaderamente fueron perjudicados y negaba la auténtica y tan anhelada impartición de justicia.
29. No quise profundizar más en ello ya que pensar las injusticias en México y todo lo que iba y sigue yendo mal... termina por convertirse en un loop. En un constante sinsentido atemporal.
30. Para terminar, traté de hacer un mínimo balance de las columnas del cuadro presentado con base en lo que sí podía analizar y tenía sentido. Dadas las considerables disonancias entre los dos posibles escritos, me pregunté por los lectores implícitos a los cuales iban dirigidos. *Una novela criminal* no es intelectualmente demandante. La decodificación de los datos no requiere de un lector demasiado activo que dialogue a profundidad con el texto, aunque sí se le interroga y cuestiona por medio de lo que se presenta. Concluí que la simplificación de la estructura hace que esté dirigida a un público amplio (promedio), no académico ni especialista, pero sí interesado y receptivo. En contraparte, ¿a quien estaba dirigida la novela ficcional de las autoridades? Definitivamente también a un auditorio vasto, de ahí la necesidad del montaje televisivo y la serie de mecanismos mediáticos para transmitirlo y justificarlo. Sin embargo, dadas las enormes inconsistencias estructurales, no podía estar destinado a nadie que participara mínimamente de forma dinámica. Su objetivo final era llegar al espectador pasivo y manipulable que, si bien podía desconfiar de las autoridades, no lo hacía de los comentaristas estrellas de televisión. Deduje algo muy elemental: si una farsa tan mal hecha podía actuarse y hacerse pasar por la reali-

dad... es simple y llanamente porque había las condiciones políticas y sociales para hacerlo sin sufrir ninguna consecuencia. Y eso fue lo que pasó. Y eso, en efecto, tiene la apariencia de no ser grave, pero en la raíz lo es. Otra deducción básica: la obra de Volpi es una invitación enérgica a la crítica.

31. Al final de mi segundo análisis y tras ciertas reflexiones me pregunté, ¿qué podemos decir que es verdad o mentira sobre lo ocurrido? Es difícil saberlo. Me faltan muchos elementos para aventurarme a responder ello. Lo que sí es notorio es que hubo una maquinación política/mediática para engañar a los ciudadanos sin importar que de fondo se transgredieran los derechos humanos de los presuntos culpables. *Una novela criminal* me obligó a enjuiciar y valorar a Florence e Israel por medio de otros criterios. Establecer la culpabilidad o no... no me lo planteé y tampoco me corresponde. Estoy consciente de todo lo que desconozco y lo imparcial que puede ser un juicio a la ligera sobre un tema tan delicado. Sin embargo, la obra me obligó a recordar los sucesos y pensarme como parte del problema que los permitió.
32. Como posible primera conclusión de este breve escrito, una opción: la probable dualidad que evidencia el texto, si bien se circunscribe al *affaire* Vallarta/Cassez, puede servir como punta de lanza para desgarrar los archivos oficiales y analizar las otras eventuales novelas ficcionales de las autoridades mexicanas: el caso Ayotzinapa, la lucha contra los narcos o el ataque a la corrupción política; temas tan en boga en la actualidad. Asuntos tan urgentes por abordar ya sea sea valiéndose de la no ficción o, mejor aún yo creo, a través de las ficciones literarias (aunque no aquellas invenciones ligadas a los grupos de poder).
33. Como segunda y última conclusión, un juicio: la fuerza mayor de *Una novela criminal* se fundamenta en la interpelación. En el llamado a los que están dentro o fuera de México, a los que fueron espectadores del *affaire* en tiempo real o saben de él por medio de los recuerdos de los demás, a los que no sabían nada sobre lo que ocurrió... la obra demanda no necesariamente una toma de postura, sino una participación activa.

2024

34. Con la finalidad de abordar el tema desde otro ángulo le planté a mi ex profesor Jorge Volpi una conversación sobre su libro. Aceptó, para mi sorpresa, con rapidez y con una enorme amabilidad, lo cual le agradezco. Me pareció que un diálogo con el autor podía contribuir a fortalecer este artículo que, de tan personal, me resultó por momentos poco útil.
35. Espero que el video anexo me redima o me otorgue alguna salvación.